



«Digno es el Cordero»

David Roper

Jesús dijo que las Escrituras dan testimonio de Él (Juan 5.39). Esta es una verdad que se aplica, tanto al Antiguo, como al Nuevo Testamento—incluido el libro de Apocalipsis. Jesús es el «tema principal»¹ de Apocalipsis. Ray Summers usó como título para su comentario de Apocalipsis la frase que dice: *Digno es el Cordero*, y en la introducción explicó por qué:

El título [...] presenta la idea central del libro. Es el Cordero redentor de Dios el que domina la vida de los suyos y la actividad de este libro. Él es el Único que al final obtiene la victoria completa sobre las fuerzas que tratan de destruir la obra y el pueblo de Dios. Cuando el telón cae sobre la última escena de este maravilloso drama, al lector le embarga una emoción tal que le lleva a inclinar su cabeza en señal de reverencia delante de Dios, y a formar parte [...] [del] conmovedor coro que canta: «Digno es el Cordero que fue inmolado y nos ha redimido para Dios con su sangre, para recibir las riquezas, la honra, la gloria y el poder».²

El cántico citado por Summers se basa en Apocalipsis 5, el texto que estaremos estudiando en esta lección.

Los capítulos 4 y 5, se complementan. El capítulo 4 (el cual estudiamos en la lección anterior) se centra en la adoración a Dios como Creador, mientras que el capítulo 5, presenta la adoración a Cristo como Redentor. Cuando se corrió el telón para mostrar el drama celestial que da comienzo en 5.1, se pudo notar que el trono todavía ocupaba el estrado central. Los ancianos, los seres vivientes, y los siete espíritus, estaban todavía presentes (5.5–6). Esta vez, sin embargo, un aire de anticipación se cernió sobre la escena.

«¿QUIÉN ES DIGNO?» (5.1–4)

El rollo (vers.º 1)

Casi inmediatamente, la tensión empezó a apoderarse de los presentes. Relata Juan que vio «en³ la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos» (vers.º 1). El libro debió de haber sido un rollo de escritura⁴ —una larga banda de papel enrollada alrededor de dos palos. Este rollo tenía dos peculiaridades.

En primer lugar, el papel estaba escrito por

¹ Merrill C. Tenney, citado por Warren W. Wiersbe en *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 566. ² Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), viii. ³ La palabra que se traduce por «en» es *epi*, una preposición griega, cuyo significado literal es «encima de» o «sobre». Esto significa que, en la visión, el rollo descansaba sobre la mano extendida de Dios. ⁴ Todavía no eran comunes los libros con páginas, lo cual no sucedió sino hasta algún tiempo después. En varias traducciones se lee «rollo» en Apocalipsis 5.1, entre las que se incluye la de James Moffatt: *The New Testament: A New Translation (El Nuevo Testamento: una nueva traducción)* (New York: Harper & Brothers Publishers, n.d.).

ambas caras.⁵ Era un papel que normalmente se hacía de papiro. Se rebanaba finamente el corazón de la planta de papiro y se unían los pedazos en tiras verticales. Luego se ponía una segunda capa horizontalmente sobre la primera. Se pegaban las dos capas con un adhesivo y se aplanaban ejerciendo presión sobre ellas. Después de que el papel se secaba, se lijaba para dejarlo liso. Por lo general, sólo se escribía sobre una cara del papel, debido a que era difícil escribir sobre la cara en la que la hebra corría verticalmente. En la visión de Juan, ambas caras del rollo habían sido usadas. Lo anterior puede ser indicio de lo *completo* del mensaje.

En segundo lugar, el rollo estaba sellado con siete sellos.⁶ Había sido una práctica por muchos años, el sellar los documentos importantes (vea



Un rollo sellado con siete sellos (5.10)

Isaías 29.11; Jeremías 32.44; Daniel 6.17; 12.4). Para ello se vertían gotas de cera fundida sobre la orilla expuesta del documento enrollado o plegado. Luego, antes que la cera se endureciera, se marcaba presionándola con un anillo o sello de metal en los que estaba grabada una insignia. El sello servía para tres propósitos:

Identificaba al dueño, aseguraba la autenticidad y protegía el contenido.⁷ El hecho de que este rollo tenía *siete* sellos indicaba que estaba

completamente sellado.⁸ Nadie podía conocer lo que estaba dentro sin antes romper los sellos.

Muchos se preguntan: «¿Qué *es* este “libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”?». Causa asombro el hecho de que en los comentarios se lean las más dispares especulaciones sobre este tema⁹ —como si se nos hubiera privado de conocer el contenido del rollo sellado. No tiene sentido la confusión, pues, —a partir del capítulo 6— se nos da una relación pormenorizada del mensaje. Cuando se rompió el primer sello, salió el jinete que montaba un caballo blanco; cuando se rompió el segundo sello, el jinete que montaba un caballo bermejo; y así sucesivamente. Parece obvio que en el rollo estaba escrito el resto del Libro de Apocalipsis: lo que se narra desde el capítulo 6, hasta el 22.¹⁰

La búsqueda (vers.^{os} 2–3)

La tensión se acrecentó cuando un ángel fuerte se puso de pie sobre el estrado. Éste, pregonando a gran voz que debió de haber resonado por todo el mundo espiritual y también el físico, lanzó este reto: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?» (vers.^o 2b). La AB elabora más la pregunta, quedando ésta como sigue: «¿Quién es digno de abrir el rollo? Y —¿quién está autorizado, y tiene los méritos, y es moralmente apto— para desatar los sellos?».¹¹ El desatar un sello suponía mucho más que romper la cera; el que abría un sello se hacía responsable del contenido del documento.

⁵ Esto nos recuerda el rollo de Ezequiel 2.9–10; sin embargo, el libro de Ezequiel 2, guarda una mejor correspondencia con el «librito» de Apocalipsis 10.2. (Vea las notas sobre 10.2, en la lección «Lo dulce y lo amargo».) ⁶ Tal vez, lo que deberíamos imaginarnos, es un rollo sellado con siete sellos a lo largo de su orilla externa. Es posible que el rollo consistiera de siete hojas separadas, cada una de las cuales estaba sellada por separado. Si esto hubiera sido así, la séptima hoja debió de haber sido hecha un rollo y sellada primero, luego, la sexta hoja debió de haber sido enrollada alrededor de la séptima y después sellada, y así sucesivamente. La anterior ordenación nos ayuda a entender cómo después de romper el primer sello se exponía la primera parte del mensaje; sin embargo la anterior explicación tiene las siguientes objeciones: Esta no era la manera usual de preparar los rollos; y si así hubiera sido, Juan sólo podía haber visto el primer sello, el que estaba sobre la primera la hoja. ⁷ El contenido de un documento era protegido mediante un sello, del mismo modo que el contenido de un frasco de medicina lo es hoy día: En este caso, cuando encontramos que el sello está roto, sospechamos que el contenido pudo haber sido adulterado. Un comentario adicional sobre la importancia de los sellos, aparece en las notas sobre 7.3, en la lección «La calma en el centro de la tormenta». ⁸ El hecho de que el rollo estaba escrito por ambos lados, y sellado siete veces, también puede ser señal de que el proceso de revelación se había *completado*. A través de los siglos ha habido hombres que, según el testimonio de sí mismos, Dios les ha dado revelaciones especiales (adicionales) —pero éstas adolecen de un problema, y es que tendrían que añadirse a una revelación que ya Dios terminó de dar (es completa). (Vea 22.18–19.) ⁹ Una de las más interesantes ideas que se han propuesto, es que el rollo era un *testamento* —idea que se fundamenta en el hecho de que los testamentos romanos se sellaban con siete sellos. Es digna de consideración esta idea porque el libro de Apocalipsis constituye la última voluntad y testamento de Jesús. Sin embargo, si hubiera sido esta analogía lo que el Espíritu Santo se proponía hacer, Él hubiera sido consecuente con ella, lo cual no hizo. (Vea Frank Pack, *Revelation [Apocalipsis]*, Part 1, The Living Word Series [Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965], 55–56.) ¹⁰ Cuando el séptimo sello fue roto las siete trompetas sonaron. Cuando la séptima trompeta sonó, las siete copas fueron vertidas. Fue a raíz del rompimiento de los siete sellos que se dio la revelación de todo el mensaje. Lo anterior permite afirmar, por lo tanto, que el rollo con los siete sellos contenía la totalidad del mensaje. Un comentario más profundo sobre lo anterior, se brindará en la lección «Qué sucede cuando los cristianos oran». ¹¹ *The Amplified Bible (La Biblia comentada)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1965).

Después que la pregunta fue hecha, debió de haber habido una pausa —una prolongada pausa— y mientras tanto, Juan esperaba una respuesta. Estaba seguro de que alguno debía de hallarse que pudiera abrir el libro. Después de todo, él había recibido la orden de escribir «las cosas que [iban a] ser después» (1.19b). Además, cuando fue invitado a entrar en el cielo, una voz le dijo: «Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas» (4.1). Así, imaginamos a Juan quedándose sin aliento y esperando que alguien pasara adelante y revelara las respuestas a las preguntas que tanto le estaban inquietando: «¿Qué iba a acontecerles a los cristianos? ¿Iba a salir todo bien? ¿Cómo *podía* hacer Dios que todo saliera bien?».

La tristeza (vers.^{os} 3–4)

La triste realidad era que «ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra,¹² podía abrir el libro, ni aun mirarlo» (vers.^o 3b). El número de los que estaban «en el cielo» debió de haber incluido a ángeles, serafines, querubines y arcángeles, como Miguel. La frase «en la tierra» debió de haber abarcado a grandes líderes cristianos, a piadosos santos, y al mismo Juan. La expresión «debajo de la tierra» se refería al lugar donde moran los espíritus¹³ de los difuntos, e incluía a notables siervos de Dios, como Abraham, Moisés, David, Elías y Pablo. Éstos pudieron haber sido grandes y buenos siervos, pero ninguno fue hallado digno de abrir el libro. Ninguno pasó adelante.

En ese momento, a Juan debió de haberle parecido que jamás iba a poder enterarse de lo que anhelaba conocer. No sorprende, pues, que haya escrito: «Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo» (vers.^o 4). La palabra que se traduce por «lloraba» significa «llorar amargamente, lamentar». Es la misma palabra que usó Lucas cuando escribió acerca del llanto de Jesús sobre Jerusalén (Lucas 19.41). Es un llanto causado por una angustia mucho más profunda que un

dolor físico. Juan lloró a causa de su preocupación por sus sufridos hermanos y hermanas —lloró porque no podía conocer la forma como Dios había dispuesto salvarlos.

Al ver nosotros el mundo que está perdido en el pecado, al ver el sufrimiento de los que tratan de hacer lo bueno, ¿nos angustiamos tan profundamente como Juan? Hace algún tiempo, me topé con un sermón en el que se comentaba acerca de la despreocupación que a veces nos caracteriza. El título de éste era: «Un mundo rumbo al infierno y una iglesia que no lo llora». Vea cómo llora el anciano Juan y dese cuenta de que hay cosas que merecen que se llore por ellas.¹⁴ ¡Hay «tiempo de llorar» (Eclesiastés 3.4)!

«Y VI [...] UN CORDERO» (5.5–7)

Un majestuoso león (vers.^o 5)

No fue por mucho tiempo que lloró Juan, ya que uno de los ancianos hizo que cesaran sus lágrimas cuando le dijo que *había* Uno que era digno: «No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos» (vers.^o 5).

Los títulos que usó el anciano eran expresiones mesiánicas. «El León de la tribu de Judá» nos recuerda Génesis 49.8–11, donde Jacob, mediante un acto profético, le cedió el cetro a su hijo Judá, haciendo a sus descendientes la tribu de los reyes. El hecho de que «para los escritores bíblicos, el león era la bestia más fuerte y feroz que se conocía»,¹⁵ el título «el León de la tribu de Judá» debe de significar que se trataba del más grande de los descendientes que alguna vez tendría el cuarto hijo de Jacob.

La expresión «la raíz de David» nos recuerda Isaías 11, que habla de «la raíz de Isaí» (Isaías 11.10; vea vers.^o 1). Isaí era, por supuesto, el padre de David. La importancia primordial de la frase «la raíz de David», reside en que el Mesías tenía que provenir del linaje de David.¹⁶ En la CEV se lee: «El

¹² La frase «ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra» es sencillamente una manera enfática de decir: «ninguno en ningún lugar» era capaz de abrir el libro. (Compare el versículo 3b, con Filipenses 2.10b.)¹³ «Debajo de la tierra» se refiere a la esfera del Hades (invisible), donde los muertos esperan el Juicio Final. (Vea la nota al pie de página número 13, en la página 3 de la lección «Conoce el Señor a los que son Suyos».) Cuando Jesús murió, Su alma fue temporalmente al Hades (Hechos 2.31); pero más adelante en el Nuevo Testamento, se nos dice, en efecto, que Él estuvo «debajo de la tierra» (vea Efesios 4.9). En la traducción de Apocalipsis 5.3, de la AB se lee: «debajo de la tierra [en el reino de los muertos, el Hades]». ¹⁴ Vea por ejemplo, Joel 2.12; Marcos 14.72; Filipenses 3.18. Muchas veces lloramos por lo insignificante y no nos dejamos conmover por cuestiones que tienen repercusiones eternas. ¹⁵ Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 28. ¹⁶ La frase «la raíz» también tiene implicaciones secundarias. 1) La palabra «raíz» puede significar «la fuente de». «En lo que a Su humanidad concernía, Jesús tenía sus raíces en David [...]»; pero en lo que a Su deidad concernía, Jesús es la Raíz de David» (Wiersbe, 584; énfasis suyo). 2) La palabra «raíz» nos recuerda Isaías 53.2: «Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca [...]». Cuando Jesús nació, habían pasado siglos desde la última vez que un descendiente de David se había sentado en el trono; la línea davídica había declinado en gran manera.

gran descendiente del rey David».

Se recalca que Aquel que era León de Judá y raíz de David, había «vencido para abrir el libro». «Vencido» fue una de las palabras que vimos una y otra vez en las cartas a las siete iglesias; es la forma verbal de la palabra griega que se traduce por «victoria». El hecho de que él había sido victorioso, le hizo merecedor de abrir el libro.

Es probable que usted ya haya deducido que el pasaje se refiere a Jesús. Por el lado humano, Jesús era descendiente de Judá y David (Mateo 1.1, 3, 6, 17; Hebreos 7.14; Apocalipsis 22.16).¹⁷ Era, además, un «vencedor»: venció la tentación, los constantes ataques de Satán y las decepciones de la vida. Como lo veremos más adelante, el texto se refiere primordialmente a la victoria de Jesús sobre la muerte.

Un Cordero inmolado (vers.º 6a)

Juan volvió a tener esperanzas. Se volvió, y esperando ver un león, ¡lo que vio fue un cordero! «Y miré, y vi que en medio del trono¹⁸ y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado,¹⁹ que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra»



Estaba en pie un Cordero como inmolado (5.6)

(vers.º 6). Es probable que, ante esta visión, Juan parpadeara sorprendido. Pensó que iba a ver una criatura de presencia intimidante; sin embargo, delante suyo estaba el más indefenso e inofensivo de los animales.

La palabra que se traduce por «cordero» significa literalmente «corderito». Para poder tener una idea de esta imagen, visualice primero un cordero lactante, tal vez un recién nacido de patitas todavía inseguras y poco firmes. A lo anterior añádale (si su imaginación se lo permite) que la garganta del cordero ha sido

cortada, y que la herida está «todavía abierta y sin sanar»,²⁰ de modo que sus tiernos vellones de lana están manchados del rojo de su propia sangre.

La palabra griega que se traduce por «inmolado» es *sfatto*, una palabra que da a entender una muerte violenta. En la versión NEB se lee: «[un cordero] con señales de haber sido sacrificado en el matadero». Nos interesa más lo que la palabra griega dice acerca del *propósito* de esta muerte violenta. W.E. Vine hizo notar que *sfatto* es inmolarse, y que es «usado especialmente de víctimas ofrecidas en sacrificio [...]».²¹

Nuevamente debe de haber llegado usted a la conclusión de que el Cordero inmolado es un símbolo de Cristo y de la muerte de Él en la cruz. Y no se equivoca usted, porque en el anuncio profético que hace Isaías del sacrificio, mediante el cual Jesús ofrenda su vida, dice de Éste que «como cordero fue llevado al matadero» (Isaías 53.7b). También se fortalece la anterior idea con el hecho de que Juan el Bautista señaló a Jesús como «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29). Otro testimonio es el de Pedro, el cual escribió que los cristianos fuimos «rescatados [...] con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación» (1ª Pedro 1.18–19).

No debe pasar inadvertido que, en la visión, el Cordero estaba *en pie*. Había sido inmolado; pero también había sido *resucitado*. Anteriormente, Jesús había dicho a Juan: «estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos» (1.18b). Así, Él estaba en pie, preparado para abrir los libros.

Cuando miramos «el corderito de María»,²² se nos recuerda una vez más que los métodos de Dios no son nuestros métodos (Isaías 55.8). En la batalla contra el mal, tal vez nos parezca más eficaz un feroz león que pueda herir a otros; pero no le parece así a Dios, el cual nos da, más bien, «un cordero inmolado que lleva sobre sí las heridas de los demás».²³ Tal vez nos parezca necesario un puño cerrado; ¡pero Dios desea que entendamos que es una mano traspasada la que obtendrá la victoria!²⁴

¹⁷ Es aconsejable presentar un cuadro en el que se presenten las generaciones que se sucedieron desde Jacob hasta Jesús, especialmente, si sus oyentes no están familiarizados con la genealogía de Jesús: JACOB → JUDÁ → ISAÍ → DAVID → JESÚS. (Vea Mateo 1.1–16.) ¹⁸ La expresión «en medio del trono», recalca que el Cordero está muy cerca del que está sentado en el trono. ¹⁹ La expresión: «como inmolado», no significa que hubiera dudas acerca de la inmolación del Cordero. En los versículos 9 y 12, se lee la palabra «inmolado» sin el «como». La frase «como inmolado» significa sencillamente que el Cordero *parecía que* había sido inmolado, porque, en efecto, lo había sido. ²⁰ Jimmy Adcox, «Victory Through Surrender» («La victoria se obtiene rindiéndose»), *Harding University Lectures* (1992): 89. ²¹ W.E. Vine, Merrill F. Unger, and William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 342. (Énfasis nuestro.) ²² Adcox, 89. La frase «El corderito de María» es un juego de palabras, que denota a Jesús y a su madre, María. ²³ Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation* (El código es descifrado: El libro de Apocalipsis puede ser entendido) (Nashville: Abingdon Press, 1993), 52. ²⁴ Adaptado de Adcox, 89.



El rollo sellado y el Cordero como inmolado (5.1–6)

El poderoso Señor (vers.º 6b–7)

A estas alturas, ya debe de haberse hecho manifiesto que el Cordero no estaba tan indefenso como en su primera aparición. Se le describe ahora como uno que tiene «siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra» (vers.º 6b). Los cuernos eran símbolo de poder (vea Deuteronomio 33.17). El hecho de que el número de cuernos sea *siete* (el número que designa lo completo), es testimonio de la *omnipotencia* del Cordero. También tenía siete ojos: todo lo veía, es decir, era *omnisciente* (vea 2ª Crónicas 16.9a; Zacarías 4.10). Además, a Sus siete ojos se les identifica como «los siete espíritus de Dios [en otras palabras, el Espíritu Santo]²⁵ enviados por toda la tierra»²⁶. La frase «por toda la tierra» sugiere

que Él era *omnipresente*. No se trataba, pues, de un indefenso Cordero, ¡sino del mismo Señor (vea 17.14)!

Después, ante la mirada de Juan, «vino [el Cordero], y tomó²⁷ el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono» (vers.º 7). La escena estaba así dispuesta para la apertura del primer sello —lo cual ocurre al comienzo del siguiente capítulo.

«Y CANTABAN [...] DIGNO ERES [...]» (5.8–14)

Un cántico de perdón (vers.º 8–10)

Antes de que el sello fuera abierto, toda la creación prorrumpió en alabanza —comenzando por los que habían estado en escena desde el capítulo 4: «Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero;²⁸ todos tenían arpas,²⁹ y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos»³⁰ (vers.º 8).

Antes de estudiar el cántico que entonaron, es necesario referirnos a las arpas. Algunos insisten en que es aceptable el uso de instrumentos musicales mecánicos en los cultos cristianos, ya que, según argumentan, «en el cielo tienen arpas». Sin embargo, debe tomarse en cuenta que estas arpas (o lirás), y las de los capítulos 14 y 15, no eran más reales que el incienso. También debe tomarse en cuenta que la mención de ellas no justifica que se les toque en los cultos cristianos como tampoco la mención del incienso justifica que a éste se le haga arder en los mismos cultos. Estas arpas eran simbólicas, eran un «símbolo de alabanza».³¹ Henry Swete escribió: «El incienso simboliza las oraciones de la iglesia [...] y las lirás [...], sus salmodias [el acto de cantar salmos]».³² El simbolismo subrayaba

²⁵ Vea los comentarios sobre 1.4, en la página 4 de la lección «¿Hasta cuándo, Señor?». El hecho de que el Espíritu Santo se describa como los ojos de Jesús, alude a la íntima relación entre estos dos miembros de la Deidad: Durante su ministerio terrenal, Jesús no tuvo «el Espíritu por medida» (Juan 3.34); en Filipenses 1.19, al Espíritu Santo se le llama el «Espíritu de Jesucristo» (Vea Hechos 16.7). ²⁶ Cuando se menciona que Jesús ha enviado al Espíritu Santo «por toda la tierra», ello es una referencia al envío que hizo Jesús del Espíritu Santo a los apóstoles (Juan 14.16–17, 26; 15.26; 16.7–14; Hechos 1.8; 2.1–4, 16–17, 33; 1ª Corintios 2.10), para que pudieran cumplir la gran comisión de «[ir] por todo el mundo [a predicar] el evangelio» (Marcos 16.15). El Espíritu Santo iba a darles poder a los apóstoles para «[convencer] al mundo de pecado, de justicia y de juicio» (Juan 16.8). ²⁷ El griego dice literalmente: «vino y [lo] ha tomado». (Énfasis nuestro.) Esto indica que el evento simbolizado, realmente ocurrió en el pasado. Daniel tuvo una visión parecida de «uno como hijo de hombre» que venía hasta el Anciano de días (Daniel 7.13), y la mayoría de los eruditos están de acuerdo en que esto se refiere a la glorificación de Jesús después de Su ascensión. Es probable que Apocalipsis 5.7, se refiera al mismo evento. ²⁸ Los ancianos «se postraron delante del Cordero» para adorarlo, del mismo modo que lo hicieron delante del que está en el trono (4.10). En vista de que sólo Dios ha de ser adorado (19.10; 22.8–9), lo anterior constituye otra prueba de la deidad de Jesús. ²⁹ La palabra que se traduce por «arpa» es *kitara*, de donde procede la palabra «guitarra». En tiempos del Nuevo Testamento, la palabra «denotaba una lira o arpa» (Vine, 527). ³⁰ La palabra «santo» significa «uno que ha sido puesto aparte». La SEB traduce la palabra en este texto como «el pueblo santo». La palabra «santo» no significa «uno sin pecado». «Santos» es otra designación para los cristianos, incluso cristianos débiles y pecadores (vea 1ª Corintios 1.1–2). ³¹ J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La Revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 61. ³² Henry B. Swete, *The Revelation of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 80.

el hecho de que los cuatros seres vivientes y los veinticuatro ancianos estaban preparados para alabar al Señor.

Ellos, por lo tanto, levantaron sus voces, respondiéndole la pregunta que había hecho el ángel fuerte: «¿Quién es digno?».

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos³³ has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (vers.^{os} 9–10).

Anteriormente habían alabado a Dios por ser el Creador (4.11); ahora adoraban al Cordero por ser el Redentor. Cantaron «un nuevo cántico». Era un cántico que, anteriormente, cuando el Cordero no había sido inmolado, ¡no podía ser cantado!³⁴

Los cantores celestiales cantaron primero acerca del *fundamento de la redención*: «[...] porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje [...]». Hemos sido «comprados por precio» (1^{era} Corintios 7.23; vea 1^{era} Corintios 6.19–20), ¡y este precio fue la preciosa sangre de Jesús (Hechos 20.28)! Hace algún tiempo, leí acerca de una confesión religiosa que eliminó la palabra «sangre» de sus libros de cánticos porque a sus miembros les parecía «desagradable». Tal libro de cánticos no podrá ser usado jamás en el cielo, ¡porque allí se canta acerca de la sangre que produce la salvación!

También cantaron acerca del alcance *de la*

redención: «[...] nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación».³⁵ «Linaje» se refiere a todo grupo familiar, «lengua», a todo grupo lingüístico, «pueblo», a todo grupo social, y «nación», a todo grupo étnico. Jesús «murió por todos» (2^a Corintios 5.15; énfasis nuestro).

Luego cantaron acerca de los *resultados de la redención*: «[...] y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes,³⁶ y reinaremos sobre la tierra».³⁷ Por medio de Cristo, llegamos a ser un pueblo especial: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios» (1^{era} Pedro 2.9a).

Reflexione por un momento sobre la maravillosa declaración que dice: «[...] y reinaremos sobre la tierra». ¿En qué sentido reinaron los cristianos «sobre la tierra» en aquellos tiempos, y en qué sentido reinan hoy día? En los tiempos de Juan, cuando los cristianos eran echados en la cárcel y comidos por los leones, ciertamente no *parecía* que estuvieran reinando. Hoy día, cuando usted y yo no sabemos qué hacer ante ciertos problemas, tampoco *pareciera* que estamos reinando. Sin embargo, las apariencias pueden ser engañosas. En el caos del primer siglo, ciertamente daba la *apariencia* de que Dios ya no estaba en Su trono —pero el capítulo 4, tranquilizó a los cristianos con el mensaje de que sí lo estaba. Por lo tanto, planteamos nuevamente la pregunta: «¿En qué sentido reinaron —y reinan— los cristianos “sobre la tierra”?».

Como cristianos que somos, reinamos de

³³ N. del T.: En vista de que en la versión de la Biblia que el autor usa, se lee «los», él escribe la siguiente nota: Muchos de los manuscritos antiguos usan la primera persona plural, aquí («nos has hecho [...], y reinaremos...»). Algunos eruditos creen que el contexto sugiere aquí el uso de la primera persona, y no de la tercera. ³⁴ El Antiguo Testamento habla de un «nuevo cántico» que sería cantado cuando el Mesías viniera (por ejemplo, en Isaías 42.8–10). Si desea profundizar más sobre el «nuevo cántico», vea los comentarios sobre 14.3, en la lección «Señor, abre nuestros ojos». ³⁵ En Apocalipsis, la frase «todo linaje y lengua y pueblo y nación» se usa para referirse a toda la humanidad. (Son cuatro términos los que se usan —y «cuatro» es precisamente el número cósmico, el número de la creación.) Vea, por ejemplo: 7.9; 11.9; 13.7; 14.6. Cada vez que se usa la anterior frase, los términos aparecen en diferente orden, lo cual es otro ejemplo de la compleja organización del libro. ³⁶ Vea los comentarios sobre 1.6, en la página 6 de la lección «¿Hasta cuándo, Señor?». ³⁷ Para los premilenaristas, el uso del futuro en «reinaremos», es «prueba» de un futuro reinado de Cristo sobre la tierra, durante el cual (según esta doctrina) los cristianos reinarán con Él. Es necesario hacerle ciertas observaciones a la anterior interpretación: 1) Hay algunos problemas textuales que se desprenden de este pasaje, y los eruditos no se han puesto de acuerdo si es el presente o el futuro el que se debería usar aquí. En la NASB, por ejemplo, se usa el futuro, y en su predecesora (la ASV) se usó el presente. 2) Aun, si se usara el futuro, esto no probaría que los cristianos no están reinando actualmente. G.B. Caird observó: «Cualquier insinuación en el sentido de que el reinado de los cristianos pertenece a una futura era, no viene [...] al caso, pues ya se nos ha dicho dos veces que ellos ya son reyes y sacerdotes» (*A Commentary on the Revelation of St. John the Divine [Un comentario del Apocalipsis de San Juan el teólogo]* [London: Adam & Charles Black, 1966], 77). Jim McGuiggan señaló que en 20.6, es el futuro lo que se usa en lo que se refiere a que los cristianos serán *sacerdotes*, y luego preguntó: «¿Significa esto que todavía no lo eran? Por cierto que no. Esta es simplemente la manera como Juan les aseguraba a los cristianos que su relación con Jesús no puede ser rota por la muerte ni la persecución» (*The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series, [El libro de Apocalipsis: Serie estudio de la Biblia]* [Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976], 93). 3) Apocalipsis enseña que los cristianos fieles están reinando *actualmente* (vea las notas sobre 1.5–6, en la página 5 y 6 de la lección «¿Hasta cuándo, Señor?»), que *continuarán* reinando después de la muerte, mientras esperan el Juicio Final (20.4–6), y que estarán reinando con el Señor *por toda la eternidad* (22.5).

diferentes maneras: 1) Somos el reino de Cristo (Apocalipsis 1.6), que es la iglesia (Mateo 16.18–19). 2) El hecho de que Dios sea nuestro Padre (1^{era} Corintios 1.3), nos hace parte de la familia real. 3) En vista de que Cristo reina actualmente (Hechos 2.33–36; 1^{era} Corintios 15.25), el hecho de que estemos «en Él» (2^a Corintios 5.17) nos hace partícipes de su reinado. 4) Por el hecho de haber sido salvados, ya la muerte no reina sobre nosotros; más bien, hemos recibido poder para reinar «en vida por uno solo, Jesucristo» (Romanos 5.17b; vea vers.^{os} 14, 21).

Desde la perspectiva de los cristianos que vivían en los tiempos de Juan, es probable que las palabras: «reinaremos sobre la tierra», se refirieran, en primer lugar, a la *victoria*. Roma estaba tratando de gobernar a los cristianos y obligarlos a adorar a César; pero con el poder de Cristo, los cristianos podían retener el dominio de su vida y destino. Es igual hoy día; si usted y yo le entregamos nuestra vida al Señor, Él nos ayudará a vivir una vida triunfante, «reinaremos sobre» cada obstáculo que la vida nos ponga por delante.

Un cántico de participación (vers.^{os} 11–12)

Después de que los veintiocho cantores, hubieron cantado acerca de la redención, se les unió un coro angelical. En el versículo 11, se lee: «Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones» (vers.^o 11). No es el propósito de la expresión «millones de millones»,³⁸ que se calcule el número de ángeles que hay en el cielo. Sin embargo, se da el uso de múltiplos de «diez» (un número que señalaba lo completo),³⁹ lo cual significa sencillamente que ¡todos los ángeles del cielo estaban presentes!

Esta «compañía de muchos millares de ángeles»

(Hebreos 12.22), unió sus voces a la de los ancianos y los seres vivientes. Su cántico⁴⁰ ha sido llamado «el cántico del pacto». Aunque Jesús murió por seres humanos, y no por ángeles, ello no significa que los ángeles no estuvieran interesados en la salvación del pueblo de Dios (Lucas 15.10). Los ángeles han estado envueltos desde el comienzo en el cumplimiento del plan de redención de Dios.⁴¹ En el versículo 12, le rinden honor a Jesús por Su parte en ese plan: «El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder,⁴² las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria⁴³ y la alabanza». ⁴⁴ Se mencionan cuatro atributos divinos y tres actitudes de devoción —sumando un total de siete ¡lo cual declara la perfección de Jesús!⁴⁵ Cada una de las cualidades que se le atribuyen a Dios en 4.11, le fueron adscritas aquí al Cordero —otra prueba de la deidad de Jesús.

Un cántico de adoración (vers.^{os} 13–14)

Luego, toda la creación unió sus voces para entonar un cántico de alabanza: «Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir [...]» (vers.^o 13a). Se desea recalcar, con este lenguaje poético, que *todas las cosas en todo lugar* levantaron su voz. El pasaje nos hace saber que, cada vez que nosotros cantamos alabanzas al Señor, estamos uniendo el corazón y la voz nuestros con los de todos los seres celestiales y terrenales que lo aman y aprecian. Aunque su asamblea sea de «dos o tres congregados» (Mateo 18.20), ¡recuerde que usted forma parte del más magnífico coro del universo!

Dos cánticos fueron dirigidos a Dios en el capítulo 4, y dos, a Jesús en el capítulo 5. Este es el quinto cántico, y está dirigido a *los dos*, a Dios y a Jesús: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza,⁴⁶ la honra, la gloria y el

³⁸ Esta expresión proviene de una palabra griega que significa «incontables» (o «sin número»). ³⁹ Vea el comentario sobre el significado simbólico del número «diez» en la página 5 de la lección «¡Aquí hay dragones!». ⁴⁰ No titubeo para decir «su cántico» («el cántico de los ángeles»), a pesar de que algunos enseñan que «la Biblia jamás habla de ángeles que cantan». Los que sostienen esta posición señalan el hecho de que el versículo 12, usa la palabra «decían», y no la palabra «cantaban». Es necesario hacer dos observaciones al respecto: 1) La diferencia que hay entre «decir» y «cantar» algo es mínima —solamente existen diferencias de inflexión y ritmo de la voz (los cuales están incluso ausentes en algunas formas de canto). 2) En el versículo 9, las palabras «cantaban» y «diciendo» se usan de modo intercambiable: «Y *cantaban* un nuevo cántico, *diciendo*: [...]». (Énfasis nuestro.) ⁴¹ Vea, por ejemplo: Mateo 1.20; 4.11; 24.31; 28.2; Lucas 1.11, 26; 2.9–14; 15.10; 16.22; Juan 20.12; Hechos 8.26; 10.3. ⁴² «Poder» difiere de «fortaleza» (la cual usan algunas versiones) en que ésta es una *expresión de poder*. Es posible tener poder y no usarlo. ⁴³ La palabra que se traduce por «gloria» es *doxa*, la palabra de donde procede «doxología», que literalmente significa: «una palabra de gloria». «Doxología» se refiere por lo general a un cántico que alaba la gloria de Dios. ⁴⁴ La palabra que se traduce por «alabanza» es la misma de donde procede «elogio», que literalmente significa: «una buena palabra». En vista de que la palabra puede referirse tanto a bendición como a alabanza; en algunas traducciones se lee «bendición» en este versículo. ⁴⁵ En el texto griego, sólo se usa un artículo definido (el) para la lista de las siete cualidades, indicando con esto que las siete eran tomadas como un todo. Cada punto de la lista es atribuido a Jesús en alguna otra parte del Nuevo Testamento. ⁴⁶ El hecho de que cada uno de los cuatro términos de esta lista esté precedido del artículo definido («el» o «la»), tal como lo está en el texto griego, es señal de que sólo Dios y Jesús merecen ser adorados. Vea las notas sobre 4.11, en las páginas 8 y 9 de la lección «Vea las cosas como Dios».

poder,⁴⁷ por los siglos de los siglos» (vers.º 13b).

Cuando el coro cantaba alabanzas, «Los cuatro seres vivientes *decían*: Amén» (vers.º 14a; énfasis nuestro): Toda la creación dijo: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza», y los seres vivientes dijeron: «¡Amén!». Cantaron: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la honra», y los seres vivientes dijeron: «¡Amén!». Declararon: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la gloria», y los seres vivientes dijeron: «¡Amén!». Gritaron: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea el poder, por los siglos de los siglos», y los cuatro seres vivientes dijeron: «¡Amén!». «Bendito sea Jehová para siempre. Amén, y Amén» (Salmos 89.52).

Cuando el cántico acabó, «los [...] ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron» (vers.º 14b), tal como lo hicieron antes (4.10; 5.8). ¡Es como dice Habacuc: «Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra» (Habacuc 2.20)!

CONCLUSIÓN

Nuestros himnarios están llenos de cánticos que reflejan las palabras y sentir de Apocalipsis 5. Tenemos, por ejemplo, el hermoso himno: «Digno eres Tú», del hermano Tillit S. Teddlie:

Digno de alabanza es Cristo nuestro Redentor;
¡Digno de gloria, honor y poder!
Digno de la adoración de toda nuestra alma,
¡Digno eres Tú! ¡Digno eres Tú!

Digno de riquezas, bendiciones y honor,
¡Digno de sabiduría, gloria y poder!
Digno de la acción de gracias de cielos y tierra,
¡Digno eres Tú! ¡Digno eres Tú!⁴⁸

¿Cantamos cánticos como el anterior con el mismo entusiasmo de los cantores del capítulo 5? ¿Nos bendicen los cánticos de igual modo que los cánticos del capítulo 5, debieron de haber bendecido a Juan? Bruce Metzger dijo:

Y así, con estas gloriosas afirmaciones de la bondad y misericordia del Dios Todopoderoso y del Cordero, resonando en los oídos de Juan, éste [pudo] resistir con confianza, a

pesar de los terrores que estaban a punto de desencadenarse sobre el mundo, y que se describen en los capítulos siguientes.⁴⁹

Jim McGuiggan insistió en que «si usted y yo creyéramos por lo menos la mitad de lo que dicen nuestros cánticos y oraciones, se notaría la influencia de Cristo»⁵⁰ en nuestra vida y en la manera como le hacemos frente a los problemas.

¿Cree usted en las grandes verdades acerca de la redención que se expresan en Apocalipsis 5? Si cree en ellas, es mi oración que usted le entregue su vida al «Cordero que fue inmolado» por usted.⁵² El darse usted mismo a Él, le bendecirá en esta vida; luego, algún día podrá usted estar en pie con el dinámico coro y cantar: «¡Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!».

Preguntas para repaso y análisis

1. Describa el libro o rollo que vio Juan, y comente el posible significado de cada detalle.
2. Según esta lección, ¿cuáles eran los tres propósitos que tenía un sello?
3. Según esta lección, ¿qué *era* el libro sellado? ¿Qué mensaje contenía?
4. ¿Por qué cree usted que lloró Juan? ¿Hay momentos en los cuales deberíamos llorar?
5. ¿Cuál era el significado de las frases: «el León [...] de Judá» y «la raíz de David»? ¿A quién se daban estos títulos?
6. Describa el cordero que Juan vio, y comente el posible significado de cada detalle.
7. ¿Cómo nos recuerda el simbolismo de un cordero inmolado que los métodos de Dios no son los nuestros? ¿Somos más dados a confiar en la fuerza y sabiduría humanas que en el poder divino?
8. ¿Prueba la mención que se hace del incienso en Apocalipsis, que deberíamos hacer arder incienso en los cultos cristianos? ¿Prueba la mención de arpas en Apocalipsis, que debemos tocar arpas en los cultos cristianos?
9. Piense y medite en los tres grandes cánticos del capítulo 5. Trate de cantarlos. Componga una tonada para cada uno. No importa si la tonada le sale desafinada. La tonada de los cánticos de adoración es incidental; son las palabras las que importan.
10. ¿Cuáles son, para usted en lo personal, las verdades más importantes de los tres cánticos?

⁴⁷ La palabra que se traduce por «poder» se refiere al *continuo ejercicio del poder*. ⁴⁸ Tillit S. Teddlie, "Worthy Art Thou" («Digno eres Tú»), *Songs of Faith and Praise*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

⁴⁹ Metzger, 54. ⁵⁰ McGuiggan, 90. (Énfasis nuestro.) ⁵¹ Si esta lección es usada como sermón, inste a sus oyentes a bautizarse (Marcos 16.16), o a restaurarse (Santiago 5.16).